

XII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN

16, 17 y 18 de SETIEMBRE 2013

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

DERECHOS HUMANOS EN EL URUGUAY DEL SIGLO XXI

LIBERTADES

DIVERSIDAD

JUSTICIA

Sandías vacías: el S.U.R.M.E, un movimiento social

Silvana Pera

SANDÍAS VACÍAS. EL S.U.R.M.E, UN MOVIMIENTO SOCIAL¹

Pera, Silvana

Maestrando en Ciencias Humanas, Estudios Latinoamericanos Contemporáneos. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República (FHUCE – UDELAR). Docente en Facultad de Ciencias Sociales. (FCS-UDELAR) Montevideo – Uruguay.

langonepera@gmail.com

RESUMEN

Luego de finalizada la dictadura en Uruguay, la represión física por parte del Estado no desapareció, siguió existiendo bajo nuevas formas o nuevos propósitos. La pervivencia de la represión nos permite hablar de una democracia inacabada, que mantiene en pie varias estructuras propias de la dictadura –la represión física es una– muy característico de varias de las transiciones a la democracia ocurridas en América Latina. El nacimiento de democracias “tuteladas” genera la deslegitimidad del nuevo Estado Democrático e invita u obliga a la sociedad a manifestarse para participar en el rediseño de la Democracia esperada.

En los primeros tiempos de la transición, las razzias fueron una de las formas de la represión y la falta de garantías. En respuesta a esto aparecerán varios movimientos sociales nuevos, o canalizarán su protesta otros ya existentes. El Sindicato Único Revolucionario de Muchachos de la Esquina, SURME, nace a partir de una cuestión anecdótica y prontamente entronca en una gran movilización contra las razzias. De este movimiento se trata el presente trabajo.

Palabras claves: democracia, posdictadura, movimiento social, SURME, razzias

¹ Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013.

Objetivos de la ponencia

Esta ponencia presenta una parte muy reducida de lo que es mi Tesis de Maestría sobre represión estatal en democracias posdictaduras. Tratando de recuperar para la investigación las instancias represivas que implicaban violencia física a manos del Estado, me topé con un movimiento social llamado SURME (Sindicato Único Revolucionario de Muchachos de la Esquina) que participa en las movilizaciones Anti-Razzias de los años '80. Si bien la tesis pretende construir un marco explicativo de la violencia Estatal democrática posdictadura, la instancia de la investigación me permite detenerme en los casos concretos de violencia y en el análisis de la respuesta social para ese caso. El registro de estos episodios concretos permitirán ver si la reacción social es cada vez más virulenta, más numerosa, más organizada; o por el contrario si se produce un acostumbamiento a la represión y por lo tanto una reducción en cantidad y fuerza de la reacción social. El ejemplo del SURME es uno de los episodios coyunturales que sumados a otros, inicialmente en Uruguay y Argentina, permitirán construir una explicación macro de la represión, la democracia posdictadura y la reacción social.

Metodología utilizada

En la investigación la metodología es el Análisis Crítico del Discurso (ACD), porque uno de los principales objetivos es el rastreo de las categorías discursivas que sustentan la represión estatal. Cuento con algunas promesas de entrevistas a los miembros del SURME que someteré también al ACD, pero en la presente ponencia se procede a presentar el movimiento en cuestión y analizarlo a partir de categorías teóricas de la mano de varios autores cuyos trabajos aparecen en la bibliografía: Arturo Fernández, Anthony Giddens, Mario Diani, Manuel Pérez Ledesma, Alberto Melucci, Alain Touraine, Craig Calhoun y Joachim Raschke.

Un breve repaso a la historia² del movimiento

Quizá recordemos la película uruguaya “25 Watts”, ganadora de varios premios, escrita y dirigida en 2001 por Pablo Stoll y Juan Pablo Rebella. *25 Watts* abordaba la situación de tres jóvenes que afrontaban su “vacía” vida cotidiana, gastando las horas del día haciendo “nada”, reunidos en la esquina, esperando el momento en que dejaran de ser jóvenes. Siguiendo el planteo de Raul Zibechi, esa dinámica era la de muchos jóvenes de la posdictadura, que encontraron en las esquinas un espacio donde relacionarse entre iguales, y conformaron grupos, las conocidas “barras de la esquina”. La calle se transformó en un espacio de socialización sobre todo para jóvenes pobres y de clase media baja. En la Ciudad Vieja surgieron muchas barras, pero la de “Los Pepes”, de Pérez Castellanos y Reconquista, se convirtió en punto de referencia para otras barras y terminó siendo una de las columnas vertebrales de la Coordinadora Anti Razias.

La barra de los Pepes, se conforma hacia 1985, coincidentemente con la salida de la dictadura y la apertura democrática. Varias actividades fue cohesionando al grupo, por ejemplo la formación de un Club de fútbol para los niños del barrio, “el junior”, y su apoyo a los desalojados de ciudad vieja. Pero además los unía el hecho de haber sido víctimas, todos ellos, en reiteradas oportunidades de las razzias.

En 1987 la barra de los Pepes se transformó en el S.U.R.M.E., Sindicato Único Revolucionario de Muchachos de la Esquina. Cuentan que nació un poco en broma. Solían reunirse en un boliche sin hacer grandes consumiciones, algunas veces pedían un café para ocho. En el invierno de 1987 el dueño del Bar planteó que para estar allí había que consumir. Esa misma noche nació el SURME y como medida resolvieron hacerle al Bar una campaña en contra que incluía dos acciones, la primera fue la realización de una pintada que refería a lo caras que estaban las milanesas, la segunda implicó hacerle todos los días una caceroleada en la puerta. Molestar al dueño del Bar fue el único objetivo del SURME más o menos por un año, desde su creación hasta setiembre de 1988.

El 29 de setiembre de 1988, un miembro de otra barra, “Las Termas”, tuvo una discusión con un almacenero y terminó rompiéndole el vidrio del local. El episodio cerró inicialmente con la llegada de patrulleros de la policía, represión, disparos, una chica trasladada al Hospital Maciel y cinco jóvenes en la Seccional Primera. Más tarde en la noche,

² Lo desarrollado bajo este subtítulo sigue el planteo del único trabajo sobre el SURME, de Raúl Zibechi incluido en la bibliografía. Otra información se obtuvo del blog del SURME, elsurme.blogspot.com Varios integrantes del SURME fueron contactados, estoy a la espera de respuesta para realizarles entrevistas.

los de la barra de las Termas y los del SURME fueron a la puerta de la comisaría a esperar la salida de los detenidos. La policía los detuvo y los obligó a ponerse de rodillas, uno se negó y salió corriendo pese a los disparos. Dos días después a la salida del juzgado donde habían declarado ambas partes, un numeroso grupo de muchachos de varias barras gritaban desde la vereda de enfrente "Volveremos, volveremos. Volveremos a luchar. Volveremos con más fuerza, democracia en Uruguay", o "baila que baila, baila. Baila de corazón. Sin policía y sin vigilantes vamo'a vivir mejor". Dos de los muchachos del incidente con el Chino fueron procesados bajo el cargo de "daños y atentados" y remitidos durante un mes al Penal de Libertad.

El 29 de setiembre marcó la transformación del SURME, de la chanza a la militancia, de la individualidad del movimiento a la coordinación de varias barras de la Ciudad Vieja. Se manifestaban en contra de la represión, hacían pintadas, sentían que "algo iba en serio", pero no tenían un programa concreto que demostrara un proyecto a futuro. Las acciones iban surgiendo motivadas por los acontecimientos de la vida cotidiana. Los miembros del Sindicato se referían a sí mismos como "**las sandías vacías**" porque sentían que eran una gran cáscara, algo que de afuera parecía fuerte, pero que no tenía nada adentro. La organización era la desorganización, la espontaneidad, el responder de golpe a lo imprevisto, la carencia de planes formales.

Más allá del "vaciamiento" que sus miembros mencionan, el SURME logró conformarse en un coordinador de barras además de un equipo de fútbol, un grupo de apoyo a los desalojados de las pensiones del barrio, una cuerda de tambores y un promotor de teatro barrial³. Prontamente sumaron a sus actividades la militancia vinculada a la campaña por el "voto verde" junto a otras barras, a las revistas subterráneas, los grupos de rock y el teatro barrial. La compleja red de vínculos entre diferentes organizaciones obligaba al SURME a tomar partido por asuntos que trascendían la realidad barrial. Junto a la Red de Teatro Barrial, SERPAJ y el Abrojo (instituto de educación popular) se incorporaron a la "movida verde" con actividades paralelas a las de la Comisión Nacional Pro Referéndum. Recorrieron los barrios montevideanos y el interior del país con una obra titulada "No me tuerzan los derechos", además de ofrecer obras de títeres y acompañar la vuelta ciclista promoviendo el voto verde. La plaza Zabala había sido tomada por el SURME para los ensayos teatrales y como base de la movida verde. En esa plaza se promovió un encuentro de teatro, candombe,

³ Un mes después de las detenciones el SURME estrenó una obra de teatro con la que recorrieron los barrios de Montevideo y localidades del Interior del país. Representaron la obra unas cien veces. Raúl Zibechi. (1997) *La revuelta juvenil de los '90*. Pp. 135.

rock y murga que significó un espacio de expresión, disfrute y discusión política. La campaña por el voto verde habilitó contactos, fusiones y mezclas, sin que las bandas perdieran su identidad e iniciativa.

Terminado el período de la campaña por el voto verde y ante la derrota que supuso el plebiscito, la plaza Zabala fue transformada en base de operaciones de La Coordinadora Anti Razias. Esta coordinadora de funcionamiento desordenado, inorgánico, impredecible, desorganizado; apareció con una postura radical en cuestiones vinculadas a lo político, y fue sumamente efectivo. Su símbolo fue la mano cerrada con el dedo mayor abierto, una mezcla de burla, desafío e insulto.

El grupo inicial vinculado a la Coordinadora se venía reuniendo en torno al SURME en la misma Plaza Zabala o en un local sindical que le habían prestado. Luego del plebiscito quedó constituida la Coordinadora, era una idea que estaba desde el origen del SURME pero que toma cuerpo al finalizar la campaña del voto verde. Varios que participaron en el movimiento anti razzias coinciden en el papel jugado por el SURME; "ellos se pusieron la Coordinadora al hombro". Recibieron apoyo de los barrios: La Teja, Cerro, Nuevo París, Parque Posadas, Atahualpa, Sayago, además de algunas revistas "subte", agrupaciones liceales, teatro barrial y mucha gente sumada en carácter individual.

El 23 de junio de 1989, pese a la prohibición policial, más de cuatro mil jóvenes recorrieron el tramo entre la Plaza de los Bomberos y la Plaza Libertad. Fue "la primera marcha que se recuerda que en el lugar del discurso termina con una obra de teatro", no hubo banderas de partidos, la Coordinadora no permitía que en sus marchas se portaran colores partidarios. La segunda actividad se realizó con una marcha de antorchas desde la Plaza Lafone hasta el Cerro donde se formarían, a fuego, las letras "No más razzias". En la convocatoria podía leerse: "Para que ser joven nos sea delito, juntémonos entre los iguales. El presente es nuestro".

Luego de nueve días de agonía, se divulga la muerte del joven Guillermo Machado, detenido por la seccional 15ª mientras conversaba con su novia. De la seccional pasó directamente al CTI del Pasteur, en estado de coma. La movilización del 25 de julio fue masiva, organizada por la Coordinadora Anti Razias única organización que venía trabajando en el tema. La indignación, convertida en avalancha, provocó la renuncia del ministro del interior, Antonio Marchesano, y la justicia procesó al subcomisario de la seccional 15ª por los delitos de abuso de funciones y privación de la libertad. Más importante aún, la Jefatura de Policía de Montevideo decidió suspender las razzias "temporalmente y en forma experimental".

Apenas dos meses más tarde la Coordinadora convocó su acción más ambiciosa: el campamento de Libertad, durante tres días, bajo el lema "Libertad: la otra historia". La actividad se encaró como festejo por el fin de las razzias y en su preparación y difusión se utilizaron formas alternativas de comunicación: fogones, bailes, guitarreadas, representaciones teatrales en las calles, graffitis. El campamento duró tres días, del 13 al 15 de octubre. Concurrieron algo más de cuatro mil personas, se contabilizaron unas 300 carpas y hubo de todo: mimo, teatro, exposiciones de dibujos, charlas sobre drogas y sexualidad y mucha música. Se instaló un gran escenario, hubo una carpa de sanidad coordinada por estudiantes de Medicina, venta de alimentos y bebidas y funcionó una radio pirata, la CX21 Radio Tirando a Rebelde, que transmitió con parlantes ubicados en diferentes lugares del campamento. El movimiento Anti Razzias fue precursor también en el tema de las radios libres. Libertad fue la última actividad importante de la Coordinadora Anti Razzias. Hubo intentos de seguir adelante, se convocó una marcha desde la Escollera Sarandí y un festival en Villa Española.

Análisis del movimiento

La diversa literatura sobre movimientos sociales refiere a la gran dificultad, tanto a lo largo del tiempo como desde las diferentes disciplinas u orígenes de la mirada (norteamericano o europeo), para establecer con claridad y precisión qué es un "movimiento social". Según A. Fernández⁴ el concepto "movimiento social" ha tenido un uso tan amplio que lo ha vaciado de contenido. Podemos analizar al SURME como movimiento social, siguiendo la definición de Anthony Giddens⁵: *"Intento colectivo de luchar por un interés común o de garantizar que se alcance un objetivo compartido, mediante una acción colectiva que tiene lugar al margen de la esfera de las instituciones establecidas"*. Le sumaremos también la perspectiva de las redes planteada por Mario Diani⁶ y la propuesta de Manuel Pérez Ledesma⁷, que incluyen las siguientes ideas:

- a. Un movimiento social implica la acción colectiva
- b. Esa acción colectiva tiene por objeto promover cambios en alguna dirección

⁴ Fernández, Arturo (1992). *Movimientos sociales en América Latina*.

⁵ Giddens Anthony (1998) *Sociología*. Pp. 645.

⁶ Mario Diani. *Las redes de los movimientos. Una perspectiva de análisis*.

⁷ Manuel Pérez Ledesma. *Cuando lleguen los días de la cólera*.

- c. El movimiento social existe por la participación activa de sus integrantes.
- d. Los movimientos sociales están en un nivel intermedio entre las protestas espontáneas y las organizaciones formales. No es una protesta espontánea porque implica cierto grado de permanencia. Y desde la perspectiva de redes tampoco son episodios de protesta debido a la ausencia de conexiones personales y organizativas que garanticen una mínima continuidad en el tiempo.
- e. No es una organización porque éstas implican la afiliación, el pago de cuotas, propuesta programática, control de asistencia, etc.
- f. La existencia de un conjunto de creencias generalizadas acompañado de una conciencia de grupo.
- g. Dominados por convicciones no racionales sino emotivas, sobre lo justo y lo injusto. Predominio de las acciones expresivas, dirigidas a poner de manifiesto los deseos y reivindicaciones del movimiento y no a conseguir resultados concretos a través de la negociación.

Hagamos un cuadro para ver cómo se manifiestan en el SURME los aspectos listados.

| Elementos constitutivos de los movimientos sociales | Manifestación del elemento en el SURME concretamente |
|--|--|
| a. Acción colectiva (Pérez Ledesma) | El movimiento surge de un grupo conformado como barra de barrio. Con el tiempo se suman otras barras barriales. |
| b. Promoción de un cambio (Pérez Ledesma) | Inicialmente la acción no busca un cambio, sino el boicot al bar de Luis. Luego el cambio esperado es de impacto local, la promoción de espacios de integración barrial: fútbol, teatro, música, etc. Más tarde el cambio busca evitar la consolidación de la impunidad, promoviendo el voto verde. Finalmente, el cambio refiere a la acción represiva por parte del Estado a través del aparato policial. Se evidencia una cadena de cambios que nacen en el ámbito barrial-local y pasan al nacional (impunidad-represión). |
| c. Participación activa de sus integrantes (Pérez Ledesma) | La participación activa es incremental en este movimiento, en la medida que iban adquiriendo nuevos objetivos, más gente se involucraba y participaba, ya sea que se sumara |

| | |
|--|---|
| | individualmente o como barra anteriormente consolidada. |
| d. No es una protesta espontánea | Por su duración: julio de 1987 a diciembre de 1989 (Pérez Ledesma). Por la conformación de redes que implicó conexiones fuertes, individuos y barras se fueron sumando a la acción del SURME. (M. Diani) |
| e. No es una organización formal | El hecho de que se autodenominen “sandías vacías” refiere a la falta de proyecto anticipado y a futuro. La politización es espontánea, reactiva pero no ideologizada. (Pérez Ledesma) Desde la perspectiva de redes, no es una organización porque éstas están integradas por actores que tienen un objetivo específico, quizá individual, que utilizan a la organización como un instrumento para ese fin. En este caso el SURME es instrumento y fin, la participación es afectiva y solidaria, no instrumental. (M. Diani) |
| f. Creencias compartidas, conciencia de grupo (Pérez Ledesma) | Según Zibechi hay una suerte de imaginario libertario, una combinación de antiautoritarismo con la idea de “vivir el momento” manifestado en la opción por el deporte, el juego, el alcohol, el porro. |
| g. Predominio de acciones expresivas (Pérez Ledesma) | Importancia del teatro y de la obra que recorrió partes del país “No me tuerzan los derechos”, además del espacio que ocupa la pintada, el graffiti, los jingles de las movilizaciones y la música (rock, candombe o murga). |
| h. Acción al margen de instituciones establecidas (A. Giddens) | En la promoción de organizaciones barriales (fútbol, teatro, etc.) lo hacen desde fuera del sistema, podrían haber iniciado acciones frente a la Intendencia, y no sucedió. En el movimiento contra las razzias no hubo apelación a la Suprema Corte de Justicia. En la acción por el voto verde, la participación fue “paralela” a la Comisión Nacional Pro Referéndum. Todas las acciones fueron al margen de las instituciones establecidas. |

Contexto histórico, factor explicativo de relevancia

Varios autores plantean que los movimientos sociales de los años '80 en adelante pueden ser calificados de "nuevos", otros varios autores cuestionan esa "novedad". Sin embargo es innegable que la realidad de los años '80 es bien diferente a las anteriores, estas generaciones son hijas de dictaduras generalizadas, de proyecto neoliberal frente a Estados de Bienestar derrumbados. El contexto explica muchos de los factores característicos de los movimientos sociales a partir de los años '80, más allá que los califiquemos de nuevos o no.

Para Pérez Ledesma adquiere poder explicativo el desarrollo del Capitalismo y del Estado Nacional porque permitió que en la esfera donde se resuelven cuestiones que refieren a intereses comunes, participen organizaciones con enorme concentración de poder económico y político, cuyos intereses son las más de las veces contradictorios a los de la sociedad en la que se insertan o incluso violan su soberanía. Alejadas estas organizaciones poderosas de las necesidades nacionales, las antiguas formas de acción resultan anticuadas e ineficaces y obligan a los "nuevos" movimientos sociales a "cambiar el repertorio" de acción; por ejemplo las reivindicaciones suelen a transformarse casi exclusivamente en reivindicaciones locales.

En América Latina, y específicamente en Uruguay, deberíamos sumar a esta tendencia general señalada por Pérez Ledesma, los efectos de la dictadura militar inspirada en la doctrina de la seguridad nacional que arrasa con movimientos con un alto componente ideológico y de identificación de clase, para habilitar estas nuevas manifestaciones colectivas que son lo opuesto de las que podríamos haber encontrado en la década del '60, éstas nuevas manifestaciones son carentes de posición ideológica concreta, no necesariamente identificados a partir del concepto de "clase social", como el caso del SURME. No sólo la dictadura ha inhabilitado esos antiguos movimientos, también los propios movimientos se han inhabilitado a sí mismos por su férrea disciplina, considerada por los jóvenes hacia los '80 como sinónimo de estructura inamovible, falta de amplitud, inflexibilidad, autoritarismo de izquierda, disciplina, intolerancia cultural, etc.

Por otro, la rémora dictatorial promovió la extensión del carácter represivo del Estado, que en contextos democráticos generan reacciones defensivas concretas por parte de la sociedad civil. En el caso uruguayo el ejemplo de las razzias es bien ilustrativo y su consecutiva reacción por parte de un sector de la sociedad civil, integrado por el SURME. Tanto para Alain Touraine como para Melucci, el conflicto es el factor fundamental en la aparición del movimiento social, Alberto Melucci asume a la acción colectiva como una construcción a partir de las reacciones y respuestas que los individuos tienen ante los conflictos y el desorden en la estructura social. El conflicto que da pie al movimiento que estamos estudiando tiene aspectos estructurales, el proyecto neoliberal choca con la sociedad

civil que tiene la esperanza de construir democracia, de construirse sujeto, ciudadano. Pero el conflicto es inevitable, porque se sostiene en una contradicción, se pretende igualdad ciudadana en un sistema que garantiza las desigualdades. También el conflicto es coyuntural o local. La represión pos dictatorial es el conflicto que alimenta las acciones más fuertes del SURME, pero la discriminación a la juventud y la dinámica del sistema capitalista materializadas en la acción del dueño del Bar que les dijo que debían retirarse si no consumían, es el conflicto desencadenante. En este episodio se contraponen “Luis el negociante, el que pretende una ganancia” con el “Luis personaje de barrio, el que nos deja usarle una mesa en el bar”. Resulta casi anecdótico, porque el episodio es tan reducido, pero pone en funcionamiento un montón de conexiones que terminan haciendo estallar la bronca contenida.

Esto que venimos desarrollando puede analizarse también a la luz del concepto de “privación relativa” de Ted Gurr⁸. En este concepto la realidad objetiva no es la que define el conflicto, sino la percepción de esa realidad por los distintos sujetos, es la distancia entre las expectativas y la realidad, entre el deber ser y el poder ser en la satisfacción de valores colectivos. En este caso el concepto puede ejemplificarse así: las aspiraciones de la población aumentaron con la apertura democrática, pero la capacidad para satisfacer esa aspiración se mantuvo constante, materializada en la represión policial (razzias). Lo que se produce es un sentimiento de privación respecto a las aspiraciones. Pero como bien plantea Pérez Ledesma no hay una conexión inmediata entre la privación y la protesta, sino que estos están mediados por la intensidad del sentimiento de privación y por las dimensiones del grupo afectado. En el caso del SURME lo que podemos ver es cómo el sentimiento de privación va en aumento, al principio está vinculado a no poder ir al bar de Luis, pero luego es la impunidad y la razzia. Lo mismo sucede con el número de integrantes, aumenta. Creo que es esta perspectiva la que nos permite analizar por qué el movimiento logra hacerse cada vez más fuerte, porque el sentimiento de privación fue tomando con el tiempo dimensiones cada vez más graves, y afectando a colectivos cada vez más numerosos. Aquí se ve con claridad el hincapié que Alberto Melucci hace cuando plantea que un movimiento social no es un *datum*, sino un proceso colectivo.

Forma parte también de este contexto histórico el tipo de juventud que encontramos en los años `80 con posterioridad a la dictadura. Alfredo Alpini⁹ define a éstos jóvenes como “una generación sin dioses”, decepcionados de la derrota de los movimientos que

⁸ En Pérez Ledesma, Ob. Cit. Pp. 76-77.

⁹ Alpini, Alfredo, *Una generación sin dioses*.

anteriormente al golpe militar habían intentado cambiar el mundo, conformaron una generación sin proyecto alternativo, sin visión de futuro, ganados por la posmodernidad. Su análisis del pasado no les permite rescatar ningún ejemplo a seguir, dice Alpini que “desconfiaron de aquellos dioses y mesías y se convirtieron al ateísmo”. Su planteo es de rechazo al mundo que los adultos le construyeron y se quejan de eso apostando a nuevas formas de expresión donde la creatividad es la reina: graffitis, revistas subterráneas, performances, vídeos, el rock más fuertemente en el período 1985 y 1989.

La actividad de los jóvenes de ciudad vieja en la barra de los Pepes es producto de este desencanto. En las canciones Montevideo es una aldea gris y lenta en la que no pasa nada. Por eso esta generación y estos jóvenes concretos como representantes de ella, quieren cambios YA. El proyecto a largo plazo sostenido por los militantes del 68 que estaban dispuestos a dar su vida por un beneficio que quizá no disfrutaran ellos pero sí las generaciones venideras, ese proyecto no está en el imaginario del joven del '80. No están dispuestos a sostener “sacrificios inútiles” para cambiar la sociedad, como los mega proyectos de antaño, sino cambios puntuales, que repercutan en sus vidas concretas. El espacio de lucha es el espacio de lo cotidiano, los jóvenes del SURME reivindican en sus primeros movimientos “el barrio”, que es para ellos su espacio vital, algunos cuentan que nunca habían atravesado la plaza independencia. Todo lo tenían en el barrio, la escuela, el liceo, los amigos, la esquina.

Esto no significa que no tengan postura política, de hecho el SURME toma partida en su acción contra la represión del Estado y luego en su acción en contra de la Ley de caducidad. Rafael Bayce¹⁰ rescatando la específica politización que estos movimientos presentan, los define como una subcultura política que se constituye sobre una base cultural y generacional más que política. Aclaremos mejor esta idea. La participación se da como reacción a un hecho concreto, esa reacción puede ser politizada, y en el caso de la lucha contra las razzias llevada a cabo por la Coordinadora Anti-razzias en 1988 lo es, pero en ningún momento el SURME asume una postura identificable con una corriente ideológica o un partido político, recordemos que en la marcha organizada por la Coordinadora Anti-razzias se prohíben las banderas partidarias. El apartidismo, que no es lo mismo que un apoliticismo, existe por dos razones. En primer lugar el rechazo a las instituciones formales funcionales al orden impuesto, a prueba está que ha llegado la democracia y no ha parado la represión y la impunidad. En segundo lugar a la deslegitimización que han vivido los partidos políticos

¹⁰ Bayce, Rafael. *Cultura política uruguaya, desde Batlle hasta 1988*.

desde antes del golpe de estado como voceros de las necesidades sociales o intermediarios.

En este proceso de alejamiento de la estructura partidaria en el ámbito político el análisis del Graffiti es muy ilustrativo. La escritura a pulso sin recurrir a las letras casi de molde de las pintadas partidarias, el anonimato del graffiti en contraposición a la firma partidaria, y la apuesta a la creatividad enfrenta a la falta de ella en las pintadas más tradicionales.

Las redes

El trabajo de Mario Diani se plantea la necesidad de observar los mecanismos por los cuales los grupos comparten recursos para alcanzar objetivos comunes. En este sentido, enfoca la mirada sobre las relaciones personales entre los activistas, y entre éstos y los simpatizantes. Para algunos autores (Tilly, McAdam, Knoke) habría una conexión entre la existencia de vínculos sociales y la probabilidad de que esos individuos participen en un movimiento determinado. Para el caso del SURME es difícil saber si esto se cumple porque todo lo escrito sobre el movimiento ha prestado más atención a las acciones del movimiento más que a su conformación. Tampoco tengo elementos que me permitan analizar las redes como un *producto de la acción*. Creo que un factor fundamental de aglutinamiento y fortalecimiento de los vínculos tiene que ver con la posición de clase (aunque hemos dicho que no es la clase el factor de unión), ya que todos son de clase media o pobres; y la posición territorial como otro elemento condicionante para la fortaleza del vínculo entre los miembros del movimiento. Tengo pendiente una serie de entrevistas, en las que busco justamente información para poder analizar el movimiento con mayor profundidad desde esta perspectiva.

Igualmente, sí es posible construir una mirada de redes entre organizaciones y movimientos, por ejemplo la red que se construye entre la Coordinadora Anti Razzias y el SURME, y entre éste y la Comisión Nacional Pro Referéndum para la “movida verde”. Por otro lado, Mario Diani plantea como hipótesis plausible que los vínculos establecidos en una determinada fase, pueden facilitar nuevos cambios en un contexto diferente. “Organizaciones que han desarrollado contactos a través de la participación común en un movimiento determinado, o en campañas específicas, pueden más tarde utilizar estos lazos para promover iniciativas reconducibles a otros tipos de movimientos¹¹”, y yo le agregaría, u otros tipos de

¹¹ Diani, Mario. *Las redes de los movimientos*. Ob. Cit. Pp. 247.

objetivos dentro de un mismo movimiento. Es muy probable que esto se aplique al SURME, y que sus vínculos con la Coordinadora como con la Comisión hayan servido para construir nuevos objetivos que fueron más allá del boicot al bar de Luis, objetivos que hicieron al movimiento dejar de mirar sólo el barrio para mirar el país desde la categoría “impunidad” por ejemplo.

La identidad y el honor

Descubrir cómo se construyeron las redes dentro del SURME es de vital importancia, porque las redes no son sólo un canal por el que circulan bienes o informaciones, sino que se constituyen en herramientas para la transmisión de símbolos y significados, que consolidan una visión compartida del sentido de la acción. Varios autores, entre ellos Diani o Melucci, subrayan la importancia en el proceso de la creación de códigos culturales y alternativas simbólicas nuevas que definen la *identidad* colectiva de los actores.

Desde la perspectiva de Melucci lo interesante es vislumbrar cómo los individuos construyen un “nosotros” orientado por los “fines”, que es el sentido de la acción para el sujeto. A su vez importan los “medios” que serían las posibilidades y los límites de la acción; y el “ambiente” que es el ámbito en donde se da la acción. Los fines, los medios y el ambiente son aspectos de la acción colectiva que condicionan y limitan el accionar del sujeto miembro del movimiento, su conducta está enmarcada en los límites que esos tres factores le imponen y dentro de esos límites la tensión y la negociación son permanentes y puede desencadenar el conflicto. Para reducir el impacto de este conflicto, natural a todo movimiento y a todo vínculo entre individuos, la noción de identidad como sentido de pertenencia es fundamental.

La noción de identidad tiene dos funciones fuertes, una reforzar el sentido de pertenencia y con ello comprometer al sujeto en la causa, otra delimitar al movimiento diferenciando entre los que son parte de él y comparten sus códigos de los que no son parte de él. En este sentido la identidad une y diferencia. En el caso del SURME algunos de sus integrantes recuerdan los "Fogones contra el embole" que existieron desde 1987. Bourdieu¹² plantea que la identidad es una cuestión de *habitus*, de un proceso de improvisación regulada que es siempre intersubjetivo. El *habitus* en este caso consistía en armar un fogón, usaban una olla regalada por una vecina, cada uno aportaba un alimento propio de un guiso y se

¹² Bourdieu, Pierre. (1991) *El sentido práctico*.

cocinaba colectivamente al aire libre. Los fogones fueron una dinámica propia del movimiento, con el objeto de aglutinar pero también de generar un espacio de encuentro donde discutir, ya que dicen sus miembros que "los grandes proyectos salieron en los fogones". Los "fogones contra el embole" son identitarios de este movimiento, así como también el símbolo construido, una **S** con una flecha hacia arriba, o las canciones que ya hemos citado ("Baila que baila, baila. Baila de corazón. Sin policía y sin vigilantes vamo'a vivir mejor"). Estas dinámicas y objetos van conformando un escenario donde la identidad se construye y el capital social –red, vínculo– se fortalece. Son estos los mecanismos por los cuales la identidad se crea y se refuerza, pero resta responder para el caso del SURME si la identidad existe con anterioridad a la lucha, si defenderla es la base de la lucha o si es forjada en y por la lucha.

Otro elemento que refuerza los vínculos, además de construir, legitimar o expresar una identidad, son los actos de coraje. Según Craig Calhoun¹³ "en muchos movimientos sociales, los actos de coraje desmesurado, aunque parezcan ridículos son esenciales". La noción de honor puede resultar explicativa de estos actos que responden a la conformación de la reputación tanto individual como colectiva, refiere también a la mirada de los otros sobre uno y a la de uno sobre sí mismo. En el caso particular del SURME tenemos algunos ejemplos de actitudes honrosas, cuando van a la comisaría a esperar que salgan los compañeros presos luego del episodio del Chino, la policía los obliga a arrodillarse y a pesar de los posteriores disparos, uno de ellos se niega diciendo que no va a la iglesia para no arrodillarse.

A modo de cierre

Según Joachim Raschke¹⁴, hay tres formas en las que los movimientos sociales desaparecen. Una de ellas es la transformación en un movimiento sucesor, otra es la institucionalización del movimiento y finalmente la disolución. De las tres opciones, el SURME vivió la tercera. A su vez la disolución puede estar motivada por la represión o tomar forma de autodisolución. La primera no parece haber sido el caso del SURME, la autodisolución es más factible, quizá por el éxito o por la pérdida del interés.

¹³ Calhoun, Craig (1999) "*El problema de la identidad en la acción colectiva*", Pp. 77-114.

¹⁴ Raschke, Joachim (1994) *Sobre el concepto de movimiento social*.

Terminó el año 1989 y la novel organización dejó de funcionar, desapareciendo de forma casi imperceptible. Como había nacido. Sin embargo, la breve experiencia de una Coordinadora que duró apenas siete meses, cambió la historia del movimiento juvenil montevideano no vinculado directamente al movimiento estudiantil. ¿Por qué termina el movimiento, por qué se autodisuelve? Es una pregunta que me interesaría responder, aquí aventuro algunas hipótesis que en otro momento contrastaré con las entrevistas. Varios pueden ser las opciones. En primer lugar el SURME es además de un movimiento social, un movimiento juvenil. Es posible que la movida juvenil dentro del movimiento ya no fuera representativa de jóvenes que dos años después en sus vidas ya no eran los mismos que habían conformado la Barra de los Pepes. Tenían horas de comisaría encima, algunos un mes en el Penal de Libertad, habían logrado pelear por cuestiones que iban más allá de sus propias vidas y entornos; en definitiva no podían ser los mismos. Para que el SURME pudiera vivir tendrían que haberle cambiado la identidad, y en cierta forma es matar al movimiento igual.

Otra opción puede tener que ver con el objetivo cumplido. Respecto a la campaña del voto verde se había llevado a cabo y finalmente se había perdido la votación. Y respecto a las razzias contábamos al principio de este trabajo que luego de la muerte de Guillermo Machado, de la renuncia del ministro del interior A. Marchesano y del procesamiento del subcomisario de la seccional 15ª, la Jefatura de Policía de Montevideo decidió suspender las razzias. Ambos objetivos, uno perdido y otro ganado estaban cerrados, y quizá con ellos el movimiento entero.

Dos cuestiones más interesan mencionar para cerrar esta presentación. En primer lugar que los miembros del antiguo SURME y posterior Coordinadora Anti Razzias no han dejado de intentar mover a la sociedad con su acción. En 2001 fundaron en Ciudad Vieja la radio FM “Contonía” (opuesto a Sin-tonía), según cuenta Héctor Torres empezaron con la radio en el contexto de una movilización nacional e internacional que se conoció como “la noche de las llamadas por Simón”, Simón Riquelo, el hijo desaparecido y ahora re-encontrado de Sara Méndez. A partir de allí, y sobre todo desde el 1 de diciembre de ese año, la radio ha sido “la caja de resonancia de todos los problemas del barrio. Desde los problemas domésticos entre vecino y vecino hasta los grandes problemas comunes como es la playa de contenedores y la casi privatización de la escollera.”¹⁵

Finalmente decir, que el decreto N° 690 de 1980 que habilitaba las razzias a manos de la policía estuvo vigente por 25 años y fue derogado recién en el primer gobierno de

¹⁵ Héctor Torres, ex miembro del SURME y actualmente partícipe en la Radio Contonía. Entrevista en mayo de 2005. Disponible en <http://cdf.montevideo.guy.uy/fotosexposicion/1687?page=11>

izquierda, el 14 de marzo de 2005, por el presidente Tabaré Vázquez. Actualmente, las discusiones sobre seguridad están invitando a repensar la derogación de este decreto¹⁶.

Bibliografía

- Bayce, Rafael (1989) *Cultura política uruguaya, desde Batlle hasta 1988*. Montevideo: F.C.U
- Bourdieu, Pierre (1991) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus
- Craig Calhoun (1999). "El problema de la identidad en la acción colectiva". En Auyero, Javier (editor), *Caja de Herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*, Buenos Aires: Editorial de la Universidad de Quilmes. Pp. 77-114.
- Diani, Mario (1998). "Las redes de los movimientos. Una perspectiva de análisis". En Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamin. *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta. Pp. 243-270.
- Eyerman, Ron (1998) "La praxis cultural de los movimientos sociales". En Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín (Eds.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural.* Madrid: Trotta.. Pg. 139-163.
- Fernández, Arturo (1992) *Movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires: AIQUE.
- Giddens Anthony (1998) *Sociología*. Tercera Versión revisada. Madrid: Alianza Editorial.
- Mc.Adam, D.; Mc. Carthy, J.; Zald, M. (1999) *Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales*. En Mc.Adam, D.; Mc. Carthy, J.; Zald, M (Coords.) *Movimientos sociales perspectivas comparadas*. España: Istmo.
- Melucci, Alberto (1994) *Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales*. En *Movimientos sociales, acción e identidad*. España: Arce. Pp. 153-180.
- Pérez Ledesma, Manuel (1994). *Cuando lleguen los días del cólera. (Movimientos sociales, teoría e historia)*. Madrid: LETRA. Internacional. Número 34.
- Raschke, Joachim (1994) *Sobre el concepto de movimiento social*. Uruguay: Zona Abierta 69- Ediciones Trecho.

¹⁶ El Diputado de Unidad Nacional, Gustavo Borsari, en entrevista con la radio 810 "El Espectador" el 23.05.2012 dijo: "fue el primer Gobierno del Frente Amplio quien cometió el grave error de derogar el decreto 690, que autorizaba a los efectivos policiales a pedir a la población su identificación". Por otro lado su reinstalación es la primera medida del paquete de 50 medidas antidelictivas del movimiento "Vamos Uruguay".

- Rico, Álvaro (2005). *Como nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985-2005*. Montevideo: Trilce.
- Touraine, Alain (1990) *Movimientos sociales hoy, actores y analistas*. Barcelona: Editorial Hacer.
- Zibechi, Raúl (1997) *La revuelta juvenil de los '90. Las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa*. Montevideo: Ediciones Tierra Amiga - Editorial Nordon-Comunidad.

Páginas web

<http://www.contoniafm.org/surmepg.html>

<http://cdf.montevideo.gub.uy/fotosexposicion/1687?page=11>



Facultad de
Ciencias Sociales



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY